Ilustracion Católica de España

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Madrid. { Un mes..... 1,00 pts. / Un año..... 12 »
En provincias. { Seis meses... 8 » / Un año..... 15 »

AÑO I.—NÚMERO V
MADRID.—30 OCTUBRE 1897
SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30
Número suelto 50 céntimos.—Atrasado: Una peseta.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EXTRANJERO Y AMÉRICA
Seis meses..... 12 francos.
Un año..... 20 íd.
Oficinas: *Caños, 4, Madrid.*

¡POR LOS MUERTOS!

(Véase artículo página 67.)

© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO

Texto.—Crónica.—¡Por los muertos!, por Valentín Gómez.—Del Campo al camposanto, por M. G.—Todos iguales en la sepultura, por Mariano Maciá.—Schiller, por Menéndez Pelayo.—Notas fúnebres, por el barón de Hervés.—El 1.º de Noviembre, por Luis Pascual Frutos.—Una jornada, por A.—La historia al día.—Epitafios, por Fritis.—Por el mundo.—Algo de ciencia.—De todo un poco.—Anuncios.

Grabados.—¡Por los muertos!—Del campo al camposanto.—El vapor *Tritón*.—Un detalle del naufragio.—La morada de los muertos (cuatro grabados).—Los tumultos de Roma.—Efemérides.—El Angel de la muerte.—Una madre de muñecas.—Una jornada.—El compañero fiel.—Algo de ciencia.—Apunte cómico.

Director gerente: MIGUEL GÓMEZ CANO.

Crónica

El Gobierno y Cuba.—Discurso de Silvela.—Inmoralidad parisiense.—Por la conversión de Inglaterra.

La atención de los políticos está fija en la conducta que el Gobierno ha iniciado en los graves y difíciles problemas de Cuba.

Hasta ahora han merecido aplauso general el relevo de Weyler y la contestación que, según dicen, ha dado el Gobierno á la nota del representante de los Estados Unidos.

No hay la misma unanimidad en los pareceres respecto del sustituto de Weyler, y de las intenciones que lleva y que en extracto se han publicado en los periódicos, para el planteamiento de las reformas y manera de organizarse el nuevo régimen autonómico.

Del general Blanco se dice que habiendo demostrado en Filipinas una blandura y confianza excesivas, pudiera seguir la misma senda en Cuba con mejor voluntad que buen tino, y dar de bruces, á la postre, no en la autonomía prometida, sino en la independencia detestada y vergonzosa.

El general Blanco fué un soldado inteligente y valeroso, á quien estimaban sus propios enemigos por su simpática generosidad y benevolencia. Sin duda alguna son estas cualidades precisamente las que, á pesar de lo de Filipinas, han movido al Gobierno á mandarle á Cuba en sustitución del general Weyler que significaba la implacable violencia: pero si han de llevar á cabo el nuevo sistema los que le rodean, y no él mismo, podrá ser que resulte menos eficaz, así por falta de una iniciativa directora que pulse y examine las circunstancias y distinga lo benévolo de lo flojo y lo prudente de lo tímido, como por el propio descrédito de la persona en quien se suman y convergen los poderes más altos y las más solemnes responsabilidades.

Cuanto á las instrucciones y reformas de que el Gobierno ha dado cuenta estractada en los periódicos, también hay sus más y sus menos. Volverán los pacíficos al campo á seguir sus labores, suprimiendo la concentración en los poblados ordenada por el general Weyler. Ampararán las columnas á los que trabajen y procurarán tratar bien á todo el mundo, sin perjuicio de combatir rudamente á las partidas insurrectas. Se establecerá con lealtad y buena fe el régimen electoral para que el pueblo cubano elija libremente á los que han de administrarle. Habrá escrupulosa selección en los funcionarios públicos á fin de quitar todo pretexto á quejas y todo fundamento á odios entre los que llevan la misma sangre en las venas... Pero ¿corresponderán los cubanos noblemente á esta confianza de la Metrópoli? ¿No servirá esto para recrudecer la insurrección, fundándose sus jefes en que tales concesiones son tardías porque las inspira el miedo y no el convencimiento de la justicia? ¿Resultará de las elecciones una administración tan *cubana*, que á la vuelta de poco no quede allí ni rastro de españolismo, y caiga de ese árbol autonomista el fruto de la independencia, tan maduro que no haya más que llevarlo á la boca y comerlo?

Estas preguntas las formula nuestro recelo, no nuestra animadversión á cualquier régimen que devuelva la paz á la isla y conserve nuestra soberanía sobre ella. Ni la autonomía nos asusta, ni la libertad electoral nos espanta; pero si aquello está de modo que la libertad electoral y la autonomía administrativa y la vida política que se concede á gentes mal quistas con nosotros, han de ser compuertas por donde se desborde el espíritu de independencia, declaramos que sería preferible abandonar la isla haciendo un buen tratado de comercio con los que se encargaran de gobernarla.

Esto tendría siquiera el valor de la franqueza, y nos ahorraría mucha sangre y mucho dinero, porque con autonomía y todo, aún han de caer no pocos españoles al golpe de las balas y más aún de las enfermedades, y nos ha de costar largos millones llegar á cualquier término de los que el Gobierno se proponga.

En fin, que por todas partes hay bastantes leguas de mal camino, y quiera Dios que al recorrerlo no nos rompamos la nuca contra alguno de los peñascos que le bordean.

***

Notabilísimo discurso ha pronunciado el Sr. Silvela en la Asociación de la Prensa acerca de la expansión colonial; notabilísimo por las cosas que dijo y no menos por no haber mencionado para nada la isla de Cuba, fijándose únicamente en las Filipinas.

El jefe de los conservadores (porque ya nadie le niega este título, ni aun los más empedernidos canovistas) afirmó que la expansión colonial es una consecuencia de la superioridad de un pueblo; que esta superioridad es condición indispensable para colonizar y someter á los demás, demostrando su tésis con la historia y con la admirable lucidez de sus razonamientos, y que es preciso mantener á toda costa la superioridad en el orden moral, en el intelectual, en el político y en el administrativo para mantener también el dominio adquirido sobre pueblos que el nuestro conquistó y sometió en el período de su mayor grandeza.

Como medios prácticos pero urgentes para proseguir y arraigar nuestra dominación en Filipinas, propuso la creación de un ejército colonial cuyos soldados peninsulares no bajen de veinticinco años de edad, y cuyos indígenas formen batallones aparte mandados por jefes de acá: construcción de obras públicas, y principalmente de caminos y ferrocarriles, según ha hecho Inglaterra en Africa, en la India y en Australia, donde la locomotora recorre millares de kilómetros, aun por países desiertos, porque es seguro que la población y el comercio irán allí donde los lleve la facilidad de las comunicaciones; y, en fin, una renovación de nuestros resortes y procedimientos de Gobierno y administración apoyados en el espíritu nacional, eminentemente religioso, como educado en siete siglos de lucha contra los enemigos de su fe, nutrido por nuestros incomparables místicos y elevado á las regiones del ideal por nuestros grandes artistas que rasgaban con su pincel pedazos del firmamento para hacernos contemplar las hermosuras de la gloria

Por este rápido sumario pueden juzgar nuestros lectores del interés y la importancia del discurso del Sr. Silvela.

***

En París la desvergüenza va llegando á un punto que escandaliza á los periódicos más mundanos. La obscenidad en los teatros de segundo y tercer orden y en los bailes públicos excede á todo lo que se cuenta de los peores tiempos del paganismo, y como si eso que se llama realismo por no llamarlo *cochinería*, que es su verdadero nombre, se irritara de estar contenido entre cuatro paredes, se ha lanzado á la vía pública, hace algún tiempo, con pretexto de una fiesta de pintores en que iban buen número de mujeres desnudas, y ahora en una sacrílega procesión organizada por los estudiantes que van á empezar el internado de Medicina. Trajes de obispos, sacerdotes, frailes y monjas han servido para escarnecer lo más santo, embadurnándolo á la postre con un pendón de una obscenidad tan abominable, que á su paso por el bulevard iba cubierto con un velo, el cual, entre gritos y aplausos frenéticos, se rasgó en el momento de llegar al indecente salón de baile llamado Bullier, sirviendo de señal á una desenfrenada orgía.

Esa gente está pidiendo un nuevo látigo que los acorrale en otro Sedan.

Afortunadamente hay dentro de Francia elementos magníficos de conservación social y religiosa, á los cuales se debe que ese pueblo se mantenga todavía enhiesto sobre el cieno.

Ahora mismo se han celebrado primeramente en Arlés y luego en San Sulpicio de París, dos grandes solemnidades que consuelan y fortifican el ánimo. En Arlés se conmemoraba la consagración del Apóstol de Inglaterra, San Agustín, verificada trece siglos ha, y han asistido á las fiestas el Cardenal Vaugham, Arzobispo de Wesminster, y otros Prelados, Sacerdotes y católicos ingleses, pronunciando un soberbio discurso aquel insigne purpurado acerca de los lazos íntimos que unen á Francia é Inglaterra por la genealogía de su fe católica.

En San Sulpicio, el mismo Cardenal con el Arzobispo de París y otras dignidades eclesiásticas han fundado con gran pompa una archicofradía llamada de Nuestra Señora de la Compasión que tiene por objeto pedir constantemente á Dios, tomando por intercesora á la Santísima Virgen, la conversión de Inglaterra

Con este motivo, el Cardenal de París, Mons. Richard, ha publicado una pastoral hermosísima, y el Rvdo. P. Feuillette, dominico, pronunció un sermón que gran número de periódicos de la capital de Francia reproducen en extracto para demostrar que merece realmente los grandes elogios que le tributan.

Mientras una literatura y unas costumbres impúdicas convierten en un verdadero cenagal el centro de París y el mundo que procede de esa entraña corrompida, la fraternidad y la caridad cristianas unen á espíritus eminentes en una aspiración tan generosa y tan transcendental como la de pedir á la Inmaculada Virgen que interceda por la conversión de la antigua isla de los Santos

Esa unidad de fe apretada por el vínculo de la caridad hace hermanos dos pueblos que históricamente han sido casi siempre rivales, y al confundirse con mútuo amor en el seno de la Iglesia Santa, realizan el sueño absurdo de los que quieren borrar todas las fronteras y establecer la fraternidad universal.

Tan cierto es que hasta las utopías imaginadas por algún impulso generoso de inteligencias descreídas, sólo pueden tener realidad práctica en la Iglesia católica. Ella, engendradora de los más sublimes heroismos, es también la vencedora de los más grandes imposibles.

VALENTINO.

© Biblioteca Nacional de España

¡Por los muertos!

No tiene ya á nadie en el mundo el pobre viejo.

Ha deseado vivir largos años, porque juzgó allá en su juventud que la existencia humana era una sucesión de días sin noches y sin tormentos, y Dios le ha concedido la longevidad, pero ¡solo, completamente solo!

Quería mucho á sus padres; y los vió morir, cuando él era todavía joven.

Amaba tiernamente á su esposa, y su esposa bajó al sepulcro, en lo más hermoso y gallardo de su madurez.

Adoraba á su hija, una hija encantadora que tenía en la garganta los trinos de los pájaros, en los ojos la dulce mirada de la gacela, en la frente la serenidad de una diosa helénica, en el cabello el suave relampaguear de los rayos del sol quebrándose en un haz de hilos de cristal, en su andar la severa gentileza de la paloma... y aquella hija de su alma, en el esplendor de su belleza, sintió un día la nostalgia de la eternidad, y cogiendo á su padre por las manos y entrelazándoselas y besándoselas con el ardor de la fiebre que abrasaba sus labios, le dijo:—Adiós para siempre, padre mío. Me voy allá, donde mi madre me espera, donde te esperaremos las dos, á quien tanto amaste en la tierra y amarás también en el cielo. ¡Adiós! Otro Padre me llama; á Él le pediré por tí; pide tú por nosotras cuando oigas á las campanas tocar por los muertos.

El viejo no ha podido olvidar estas palabras, que lleva grabadas con buril de fuego en el corazón.

Todo le falta, y todo, en el día consagrado á los muertos, le arranca lágrimas de sus ojos casi apagados, gemidos de su pecho angustioso y oraciones fervorosas de sus labios que tiemblan y se estremecen al empuje de los sollozos que quieren salir del fondo del alma como el vapor contenido por las paredes de una caldera.

Delante del altar de la Virgen, donde arden las luces de la fe, el infeliz viejo, con las manos cruzadas y el rosario entre ellas, pide por aquellos muertos queridos que le dejaron á él envejecer sobre la tierra; pero el dolor infinito de su semblante demuestra que sobre los recuerdos amargos de este día flota el de aquella hija adorada que se fué allá, á reunirse con su madre, y cuyas últimas palabras no cesan un momento de murmurar en sus oídos. El viejo amaba la vida, y la obtuvo larga como sus penas.

Todos los años se postra llorando delante del mismo altar; todos los años ve con sus ojos creyentes, que las almas de sus inolvidables muertos le llaman; y él no va todavía, y cada año su piel está más arrugada, sus pasos son más vacilantes, sus espaldas más curvas... Pero vive, y vive para llorar y rezar... y llora y reza sin descanso, y oye el murmullo de las palabras de su hija, y siente que todo se apaga y se enfría dentro y fuera de él, hasta que se enfríe también el llanto de sus ojos y se apaguen las oraciones en sus labios, y vaya, por fin, á reunirse con los muertos que le esperan en el descanso eterno.—Valentín Gómez.

Del campo al camposanto

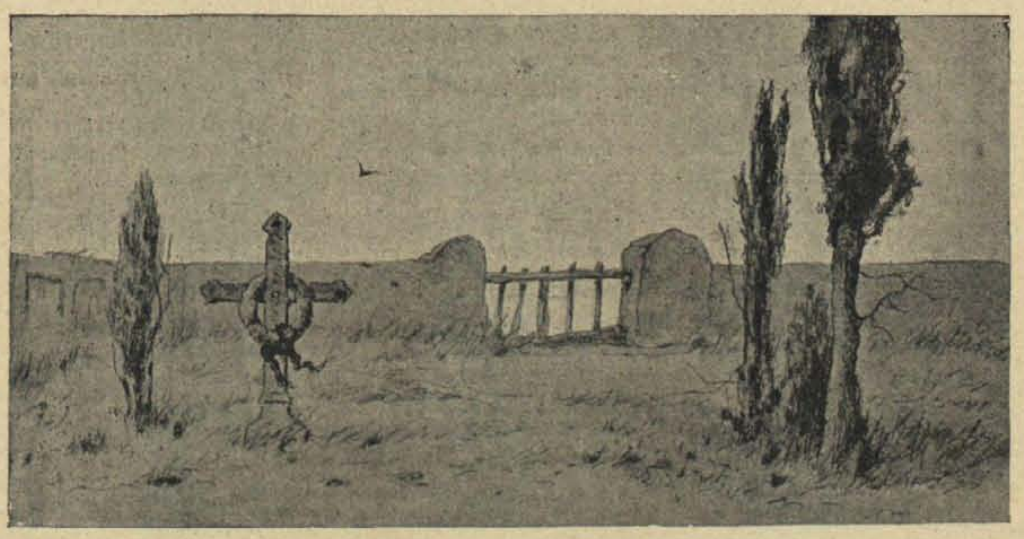
(ARREGLO DEL FRANCÉS)

El tío Pedro tiene sesenta años. Ha nacido en una pequeña aldea de ciento cincuenta habitantes, que dista unas quince leguas de la ciudad, á la que sólo ha ido una vez en sus mocedades, sin que pueda asegurar si soñó con todas aquellas calles llenas de coches ó las vió realmente. Tiene tres hijos.

La aldea está en el fondo de un pequeño valle, y es pobre como todas las aldeas. El cura del pueblo vecino va á decir misa cada semana porque el trayecto es muy malo y hay desde el pueblo más de dos leguas de camino de andadura.

El tío Pedro no ha estado nunca enfermo. Es alto y robusto como una encina. El sol ha tostado su piel, endureciéndola y poniéndola fuerte y morena como el nogal. No habla apenas, porque cree que eso es inútil.

Más vigoroso que sus hijos, se reserva para él las labores más pesadas, y trabaja silencioso en su campo, que parece que le conoce y le tiembla.



De repente, un día, al caer la tarde, sin que supiera cómo ni por qué, le faltan las fuerzas, le flaquean las piernas, cae al suelo perdido el conocimiento, y por espacio de dos horas está inmóvil, tendido allí con o un tronco cortado, hasta que los hijos, llegaba la hora de cenar, le buscan y le despiertan.

Aquello pasa, y vuelve al campo á trabajar; pero se encuentra sin fuerza en los brazos; la tierra no le obedece ya. Sus hijos bajan la cabeza; Catalina quiere convencerlo de que debe quedarse en casa. El insiste en que ha de ir al campo, y se conviene por fin en que vaya, acompañado de Pedrín, para avisar si el abuelo vuelve á caerse. Por la noche, al llegar á casa, se acuesta y los hijos lo encuentran tendido sobre el lecho con los ojos abiertos.

—¿Cómo se encuentra, padre?—le preguntan. Y calla y mueve la cabeza á los lados y mira al cielo.

—¿Vamos á ir nosotros al campo no viniendo usted?—dícenle ellos comprendiendo lo que con aquel gesto quiere expresar.

El dice que sí; que deben ir sin él. Comenzada la siega, todos los brazos son necesarios. Un temporal puede destrozarlo todo, si se pierde un día.

Y al campo van, y en la cama queda el viejo solo, bebiendo agua de un botijo cuando tiene sed, sin decir una palabra, como uno de esos caballos viejos que cansados de fatiga se dejan morir en un rincón. Ha trabajado sesenta años, y bien puede irse, ya que no había de hacer más que llenar un hueco y estorbar á los demás.

El viejo les pregunta por la noche lo que han hecho, y al enterarse de que es abundante la recolección, sonrie y mira otra vez al cielo. Le hablan del médico, y se enfurece diciéndoles que si quieren matarlo antes de que se muera tranquilamente. Lo único que desea es que llamen al cura, su constante amigo. El cura llega sin perder momento, y el tío Pedro, que apenas puede hablar, le contempla con ojos apagados. Luego se confiesa: lo que el cura sabía; aquella conciencia era un cristal para él.

El día que siguió á aquella noche, al volver del campo, encontraron los hijos al tío Pedro rígido, frío, con los ojos desmesuradamente abiertos y vidriosos.

—¡El abuelo está muerto!—gritó Pedrín llamando á los demás.

Y rodeando la cama repiten todos:

—¡El padre está muerto!

Por la noche velan el cadáver hasta las once, hora en que el sueño les rinde, y al clarear la luz, mientras el mayor avisa al cura, Catalina y Antonio van á continuar la labor del día de antes, que no pueden dejar empezada, encomendando á Pedrín el cuidado del abuelo.

El chicuelo contempla á ratos al viejo inmóvil, sale al portal á echar de comer á las gallinas, tira piedras á los pájaros, y al acordarse del abuelo entra en la habitación, se convence de que no se ha movido, y vuelve á coger piedras y á tirar á los pájaros y á los árboles.

La puerta está abierta y las gallinas entran al portal de vez en cuando, picoteando la tierra removida.

Al volver los dos hermanos del campo vuelve el otro del pueblo. Mientras viene el cura, todos trabajan; Catalina guisa, Antonio saca agua del pozo, José cose unas correas, Pedrín ayuda á todos y á ninguno.

A las seis llega el cura, jinete en una mula, y el monaguillo con él.

Se manda un recado al carpintero, que no ha concluído la caja de pino todavía, y unos minutos más tarde, cuando ya han acudido todos los vecinos y vecinas de la aldea, desenvuelve el cura la estola, el breviario y el hisopo, reza un responso, y á pesar de las protestas de Pedrín, que quiere acabar de comer, la comitiva se pone en marcha.

El cementerio está cerca: media hectárea de terreno rodeada de una tapia de tierra. Es un jardín en medio del campo: en un ángulo una parra y un peral; en otro las paredes de zarzales, á los que van los chicos á comer moras, y en el centro una encina y un banco, en el cual se sientan los viejos del pueblo para descansar del paseo y fumar un cigarro. El sol quema, las langostas saltan espantadas, las moscas doradas revolotean al sol.

El sepulturero no ha acabado aún de cavar la fosa. El cura reza, bendice con el hisopo y con el corazón el cadáver, y secándose una lágrima, se aparta y deja que los demás cumplan con su mecánico oficio.

© Biblioteca Nacional de España

La comitiva contempla la labor del sepulturero.

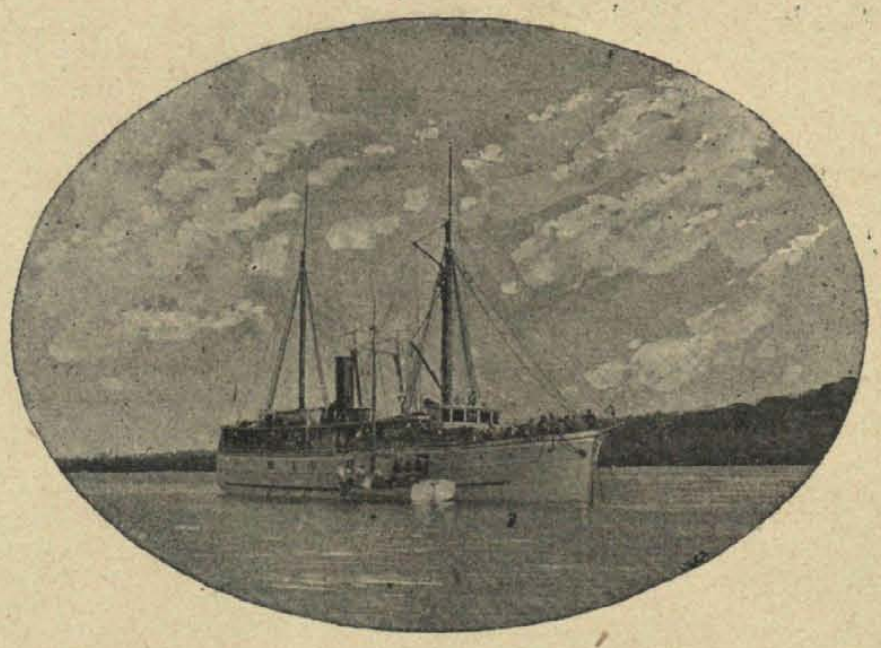
—Ya hay bastante—dice una voz.

Se destapa al muerto, se mete la caja en la fosa, echan los hermanos unos puñados de tierra y Pedrín unas hojas verdes y unas flores, y la comitiva vuelve á la aldea. El tío Pedro estará bien allí. Conoce á la tierra y la tierra le conoce: se harán buena compañía. En sesenta años que duraba este convenio era el primer golpe que de la tierra recibía. Descansará allí bien su cuerpo, esperando el gran día de la resurrección. No sentirá más que los cantos de los pájaros y el ruido de las hojas.

Nadie caminará sobre su cabeza y allí estará en su casa sin que nadie le moleste.

Los hijos se vuelven á comer, los animales vuelven al trabajo, el sol desaparece poco á poco tras las montañas, en el horizonte. Una noche caliginosa adormece la pequeña aldea. Más allá de las nubes y de los astros el alma del viejo contempla extasiada la hermosura de Dios.

M. G.



El vapor «Tritón», que naufragó en las costas de Cuba

TODOS IGUALES EN LA SEPULTURA

Pero en llegando el fin que es cuando acaba la vida, á todos les quita la muerte la ropa que los diferenciaba, y quedan iguales en la sepultura
(Cervantes.)

Inspira el día de difuntos hondas y serias consideraciones sobre la nada de las grandezas de la tierra y la urgente necesidad que tenemos de andar siempre prevenidos para que no nos sorprenda la muerte á deshora, y podamos, estando en vigilancia continua, presentarnos ante el Soberano Juez de vivos y muertos con la conciencia libre de todo pecado mortal.

A pesar de la múltiple variedad que observamos en todo cuanto ha salido de manos del Creador, hay algunos puntos esencialísimos dentro de los cuales existe entre los hombres la más perfecta igualdad.

Uno lo hallaremos en la ley de gracia; todos hemos sido redimidos igualmente por la sangre preciosísima del Cordero Inmaculado; todos somos por lo tanto partícipes del beneficio de la Redención. Otro lo encontraremos en nuestro origen y formación, porque todos descendemos de Adán y Eva, y todos hemos sido dotados por el Altísimo de una naturaleza que consta de alma y cuerpo, formando una sola persona.

Todos, mediante nuestros méritos ayudados de la gracia divina, estamos llamados á igual destino, que es la posesión eterna y *sobrenatural* de Dios en una vida futura.

Todos podemos pertenecer asimismo á la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, la cual, á ricos y á pobres, á sabios y á ignorantes, á nobles y á plebeyos, sin distinción de sexos ni edades, á todos los hace hermanos en Jesucristo, para todos tiene una misma profesión de fe, á todos obliga al cumplimiento de una misma ley, así como en Ella todos los justos pueden comunicarse las obras buenas los unos á los otros.

Hay por fin otra igualdad, y esta es la del sepulcro.

Todos, en llegando el supremo trance de la muerte, debemos despojarnos de las vestiduras con que hicimos la travesía de este mundo, y desnudos en lo material del mismo modo que el día que salimos de las entrañas maternales, nos vamos á la presencia de Dios con el balance de nuestras buenas ó malas obras, de las que dependerá nuestra salvación eterna ó el condigno castigo de las penas del infierno por nuestros pecados merecido.

No se nos preguntará en el día de nuestro juicio particularmente, ¿cuántas batallas ganaste?, ¿cuántos lauros obtuviste?, ¿cuántas riquezas acumulaste?, ¿qué descubrimientos hiciste?

Un detalle del naufragio del «Tritón»

Antes al contrario, todo lo que acá bajo halaga nuestras pasiones, fomenta nuestro orgullo, da estímulos á nuestra vanidad, nos granjea cierta reputación mundana, sirve para escalar indebidamente altos poderes y obtener sin muchos merecimientos grandes honores, será en la otra vida motivo de reprobación, causa de nuestra desgracia, y líbrenos Dios que ella sea por toda una eternidad.

En el otro mundo será objeto de preferente y singular atención el comportamiento moral y religioso que durante esta vida hayamos observado.

El cumplimiento de los preceptos de la ley de Dios, de los de la Iglesia santa y de las obligaciones de nuestro propio estado, será la salvaguardia poderosa que nos librará de un juicio rigurosísimo é inexorable, sin medio alguno de apelación.

Por eso en la sepultura todos seremos iguales, y todos nos encontraremos ante el acatamiento divino completamente desnudos de las cosas de la tierra, que era lo que constituía nuestra desigualdad mientras en ella vivimos, pero en cambio nos hallaremos ó sometidos tristemente al peso de nuestras malas obras, ó alegres y felices con la cuenta dichosa de nuestros actos meritorios.

En la inscripción que sobre el mármol labra el cincel del artista, ó en el rico panteón que orgullosamente levantan los parientes del finado, se acaba la vanidad de las cosas de este mundo.

Dentro del sepulcro todo se consume, lo mismo la púrpura de los magnates que los harapos del mendigo.

Es, pues, perfecta la igualdad de todos los hombres al traspasar los umbrales de la sepultura, porque ninguna distinción hace el gusano entre el cuerpo del poderoso y el del pobre y desvalido.

Justo es, por lo tanto, que no se aparten jamás de nuestra memoria aquellas palabras del Eclesiastés y del Denteronomio: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas, præter amare Deum, et illi soli servire.*

Mariano Maciá.

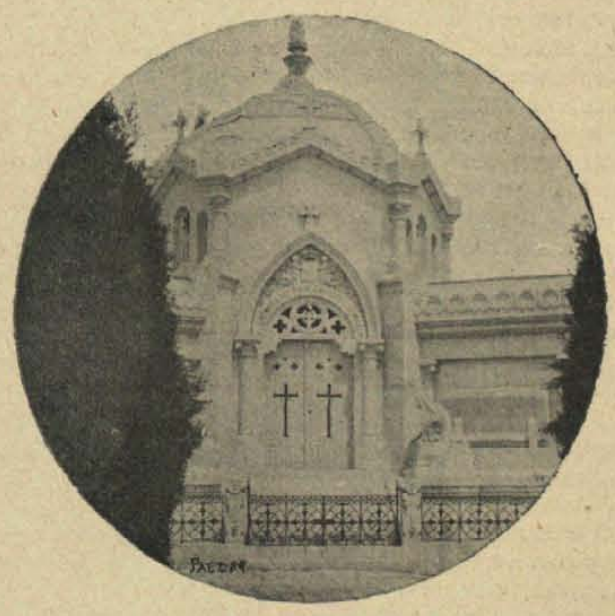
Barcelona y Octubre de 1897.

Preguntaron en cierta ocasión al Brahma Poulalivi, ¿qué es lo que sube más alto? Y respondió: el orgullo de un espíritu mediano que aparta sus ojos de Dios. —¿Qué es lo más vasto del mundo? Las pretensiones de un hombre ambicioso que no mira mas que á sí mismo. —¿Qué es lo más profundo? El sueño de un príncipe á quien no despierta el grito de su conciencia. —¿Qué es lo más pequeño? Los pensamientos de un visir que no ve mas que lo presente. —¿Qué es lo más infeliz? La suerte de un pueblo sujeto á este visir.

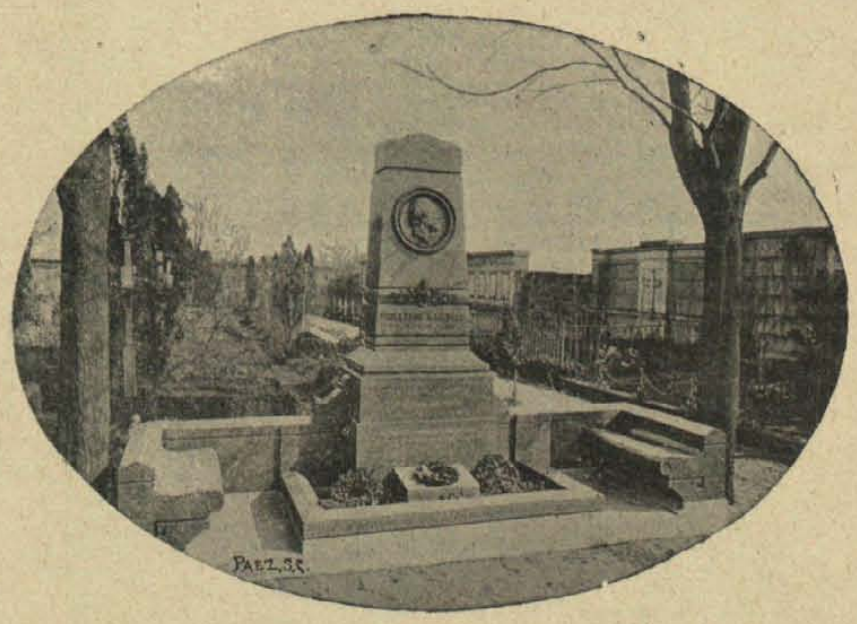
A. Guijarro.

© Biblioteca Nacional de España

LA MORADA DE LOS MUERTOS



PANTEONES DEL CEMENTERIO DEL ESTE



UN MAUSOLEO EN BERLÍN

(Fotogs. de los Sres. Berenguer hermanos)

DIBUJO ORIGINAL DE URGELL

© Biblioteca Nacional de España

SCHILLER

Á no dudarlo, es uno de los poetas más excelsos y simpáticos de que la humanidad puede gloriarse, y el segundo, después de Goethe, en aquella luminosa cohorte de ingenios que realzaron el ocaso del siglo XVIII (tan poco poético en sus principios), y saludaron la aurora del presente. Quien dice Schiller, dice entusiasmo, pasión noble, elevación generosa y magnánima, idealismo puro. Para llegar á las cumbres supremas del arte, le faltaba en las obras de su juventud equilibrio y armonía de facultades, dominio sobre la propia concepción, algo de aquella impasibilidad artística de que usó y abusó Goethe. Schiller se pone entero en sus obras, reflejo de la pasión iracunda ó del afecto sereno que por el momento le embargan: no rige á la pasión; la pasión le rige y le domina á él. Más bien que un poeta dramático, es un gran poeta lírico con formas dramáticas. La utopía social y la utopía política del siglo XVIII, el ansia indefinida de libertad, el odio no menos abstracto y vago contra los tiranos, el humanitarismo, la universal tolerancia y filantropía, el encono áspero y reconcentrado contra la corrupción hipócrita de las pequeñas cortes alemanas, toda especie de ilusiones generosas, mezcladas con un absoluto desconocimiento de la vida, encerrada hasta entonces para Schiller en aquella durísima escuela con honores de cuartel, donde el gran duque de Wurtemberg, poseído del amor paternal más insufrible que se haya visto en soberano alguno, se empeñaba en torcer la vocación de sus amados súbditos y educarlos á su manera; todo esto, digo, es el alma de las cuatro primeras piezas de Schiller, escritas con tan ardorosa elocuencia, con tan infantil audacia, con tan extraña mezcla de sinceridad y de sentimentalismo, con un frenesí tan contagioso, con una vena tan turbia á veces, pero tan opulenta, que al más rígido le falta valor para condenarlas. Aquellos no son personajes de este mundo; pero ¡qué gran poeta es el que habla por su boca! La influencia de Diderot, de Rousseau, de todo el siglo XVIII francés en lo que tenía de más revolucionario, es enorme en esta primera manera de Schiller; pero al pasar por su cabeza y su corazón, las doctrinas más áridas se truecan en lava hirviente y devoradora. Todo es inmoderado, enorme y monstruoso en *Los Ladrones* y en *Cábala y Amor:* el idealismo domina á sus anchas, pero es un idealismo malsano y calenturiento, al cual corresponde la expresión, muchas veces forzada y violenta, recargadísima y exuberante siempre. Es verdadera literatura de *asalto* y de *irrupción (Sturm und Drang)*, como la llaman en Alemania. A la perversidad cobarde del hombre culto, opone Schiller la libertad salvaje y los nativos generosos instintos del salteador de caminos, á quien la injusticia social arroja de su seno. Al crimen cauteloso opone el crimen franco; reivindica la libertad del hombre de las selvas, y crea á Karl Moor, el gran justiciero, terror de los opresores y consuelo de los pobres, en cuyo provecho saquea á los ricos. Por este drama, tan candorosamente antisocial, que concibió Schiller desde 1777 á 1780 entre las cuatro paredes de un colegio, cuando *aún no había visto hombres* (según su propia expresión), se siente pasar un hálito de la revolución que flotaba en la atmósfera, y que antes de diez años iba á descargar, coronada de siniestra lumbre, sobre el alcázar de las antiguas instituciones.

En un alma tan castamente enamorada del ideal como la de Schiller, esta fiebre tenía que irse apaciguando más ó menos lentamente. Después de su fuga del colegio, Schiller no podía menos de irse reconciliando poco á poco con la humanidad. El furor de la acción, la intemperancia melodramática, la división del mundo en ángeles y mónstruos, persiste todavía en *Luisa Miller;* pero ya el carácter de lady Mitford presagia un arte menos crudo, más racional y humano. Y *Fiesco* y *Don Carlos*, primeros dramas históricos de Schiller, con estar concebidos de una manera tan antihistórica y tan lejana de lo que fueron después sus obras magistrales del mismo género, representaban un progreso todavía más evidente, puesto que el solo hecho de penetrar Schiller en la región de lo pasado y apartarse de la realidad contemporánea, para observar la cual no había nacido su genio desenfrenadamente idealista, traía á su espíritu el apaciguamiento que infunde siempre la contemplación del destino humano desde las cumbres de la historia, la precisión objetiva que su estudio da, y el desinterés y la elevación que rara vez nacen en el arte de lo que nos toca muy de cerca. Así vemos que en *Don Carlos*, drama muy débil bajo el aspecto de los caracteres y de la acción, y no inmune del énfasis retórico, de que nunca acertó á desprenderse totalmente Schiller, el autor encuentra indulgencia para todo el mundo (hasta para el negro Felipe II que él se había forjado en las nieblas de su fantasía), como si quisiera abarcar el mundo entero en aquel sueño de cosmopolitismo y universal amor, del cual hace intérprete y apóstol elocuentísimo al marqués de Poza.

LOS TUMULTOS DE ROMA
Ocurridos el día 11 del actual en la plaza Navona contra el ministro de Hacienda Sr. Branca.
(De «L'Illustrazione Italiana»)

Aquí comienza la segunda manera de Schiller, contenida en germen en la primera; pero tan distinta de ella como es distinto el árbol de la semilla. Lo que antes era idealismo turbulento y feroz, se trueca ahora en alto y sereno idealismo. ¿Qué numen hizo esta transformación? Ningún otro que el de Goethe, que antes de 1794 aborrecía cordialmente á Schiller (como él mismo confiesa), «porque su talento vigoroso, pero sin madurez, había desatado por Alemania, como un torrente impetuoso, todas las paradojas morales y dramáticas» de que Goethe se había esforzado tanto en purificar su inteligencia. El trato de Goethe fué para Schiller como el eslabón que hizo brotar la chispa sagrada, escondida hasta entonces en obras poderosas, pero de apariencia informe. En esta comunicación, de la cual es perenne monumento la correspondencia entre ambos artistas, Schiller no abdicó de ninguna de sus condiciones geniales; pero todas ganaron con el contraste de una naturaleza tan opuesta á la suya. Goethe dió á Schiller la serenidad y la objetividad desinteresada que le faltaban. Schiller infundió á Goethe algo de la pasión que él llevaba en su alma. ¡Qué serie de obras maestras ilustró este último período de la vida de Schiller! (1798 á 1805): *Wallenstein, María Stuardo, Juana de Arco, La Novia de Messina, Guillermo Tell*, sin contar con las más bellas poesías líricas, entre ellas el *Canto de la Campana*. ¡Con cuánta razón decía Goethe que Schiller era *una criatura magnífica*, y que cuando dejó este mundo estaba en la plena madurez de su talento!

Es antítesis vulgar, y repetida en muchos libros de crítica, que Schiller procedía siempre de lo abstracto á lo concreto, es decir, convirtiendo una idea general en tema poético, al paso que Goethe, sentando firmemente el pie en la realidad, transformaba el caso concreto en materia poética y universal. Esta antítesis tiene más de especioso que de real: Schiller, como todo artista, jamás buscó la inspiración en puros conceptos intelectuales. Lo que hay es que su genio, eminentemente idealista, realzaba el hecho histórico hasta darle un valor universal y simbólico, y nunca acertaba á contemplar la realidad sino de esta manera. Pero en nada de esto intervenía una larga elaboración intelectual: todo ello era instintivo en el poeta; tan instintivo como la intuición de Goethe. Sabía ver Schiller en el espectáculo de la historia lo que los ojos vulgares no ven, y quizá más de lo que la misma historia contiene. Pero dígase para su gloria y para gloria del sistema idealista, que la historia que él hizo, hecha quedó para siempre, y no hay Wallenstein, ni María Stuardo, ni Guillermo Tell, por históricos que sean, que prevalezcan contra los suyos. Sólo en *La Doncella de Orleans* le flaqueó el arte, porque fué excesivo el desprecio á la historia, y la poesía de ésta era tal, que venció á la poesía artificial amañada, siquiera ostentase gran belleza lírica.

Pero fuera de este pecado de gran pecador, ¡cuánto hay que admirar en todo lo restante! ¿Cuándo la resignación cristiana del alma purificada por el arrepentimiento ha penetrado tan suavemente el alma como

© Biblioteca Nacional de España

EFEMÉRIDES.—BATALLA DE TRAFALGAR.—21 de Octubre de 1805.
El *San Juan* mandado por el heroico general Churruca batiéndose contra seis navíos ingleses.

en las últimas escenas de *María Stuardo*? No hay en el teatro moderno concepción más vasta (á un tiempo una y múltiple) que la de la Trilogia, donde se enlazan con arte exquisito una pintura de época, ejecutada con la mayor amplitud y franqueza; un idilio de amor, que conservará perenne juventud y frescura, mientras pueda el amor habitar en espíritus tan virginales como el de Max y el de Tecla, y un drama interno, que traslada con pasmosa y solemne verdad las luchas del alma ambiciosa, á quien su propia ambición hace débil esclava del giro de las esferas celestes. Todo este tesoro halló el poeta en la historia, que ya no era para él tema de declamación, sino fuente de realidad y de vida, más intensa, más concentrada y más expresiva que la vida actual, la cual ha de aparecer forzosamente dispersa á los ojos de quien no la mire desinteresado y desde lejos. «La vida es seria (decía Schiller en el prólogo del *Wallenstein*); el arte es sereno.» Sólo en *La Novia de Messina* se apartó en cierta manera de esta serenidad, que fué ley constante de las obras de su madurez, y aun allí procuró templar, á la manera de los antiguos, el efecto de la pasión tumultuosa, con las graves y melancólicas sentencias puestas en boca del coro, cuyo oficio no comprendió, sin embargo, con entera exactitud, puesto que le dividió en doce coros rivales. Obra totalmente armónica, y preferida por muchos á las restantes del poeta, es *Guillermo Tell*, en la cual ciertamente no se admira la grandeza del *Wallenstein* ni lo patético de *María Stuardo*, pero sí una perfecta conveniencia entre la acción y el paisaje, una compenetración no menos perfecta del drama individual y del drama que pudiéramos llamar *épico* ó de interés trascendental, y un torrente de poesía lírica, tan fresca, transparente y limpia como el agua que mana de las mismas cumbres alpestres. Y es que Schiller, como queda dicho, antes de ser dramático, era poeta lírico, soñador sin freno en los versos de su juventud, idealista siempre, pero con alto y reflexivo espiritualismo, en aquella serie de obras maestras, tan ricas de afectos de humanidad, que llenan los diez años últimos de su gloriosa carrera. Una de ellas, la más célebre de todas, *La Campana*, sería la primera poesía lírica del siglo XIX, si no se hubiese escrito en el penúltimo año del XVIII, y no llevase impreso el espíritu de aquella era, aunque en su parte más ideal y más noble. Toda la poesía de la vida humana está condensada en aquellos versos de tan metálico son, de ritmo tan prodigioso y tan flexible. El que quiera saber lo que vale la poesía como obra civilizadora, lea *La Campana* de Schiller.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

Notas fúnebres

Negro el paño mortuorio,
La caja negra
Y muy negras las tristes
Cintas de seda;
Y más negra que todo
La pobre muerta,
Que tuvo el cuerpo blanco
Y el alma negra.

—

El templo casi oscuro y solitario;
La triste lamparilla
Cabeceando dudosa en el aceite
Con trémula agonía;
Los viejos santos de madera y mármol
Con la mirada fija;
Llenas de polvo en los retablos sucios
Las pinturas antiguas;
Una luz vacilante en las columnas;
Una sombra muy negra en las capillas;
Por las altas ventanas
La claridad del moribundo día;
La verja del altar medio cerrada;
Yo al lado de la verja de rodillas;
¡Ah! ¡cuántas cosas supe en un momento
Que pensaba ignorar toda mi vida!

EL BARÓN DE HERVÉS.

El 1.° de Noviembre

Hoy *celebran* su fiesta
todos los muertos,
y hoy solo muchos vivos
piensan en ellos,
de igual manera
que nunca al cielo miran
hasta que truena.
Hoy se sacan las capas
y los abrigos;
hoy el que puede sale
de fin de siglo.
Se luce todo;
el muerto, muerto queda,
y el vivo al bollo.
Por la noche, buñuelos,
que son de viento;
el pobrete los come
de aceite hirviendo.
Y el que no puede,
con envidia á sus muertos
quizá recuerde.
Mañana las castañas
y las salchichas,
que la matanza es cosa
que glorifica.
Venga buen lomo,
el muerto, muerto queda,
y el vivo al bollo.
¡Fuerza de la costumbre!,
dicen algunos,
vanidad de los tontos
pensamos muchos;
pero entre tanto
el vivo se divierte
por sus hermanos.
No es decirles con esto
que no se coma,
y el que pueda no vista
como es la moda.
Pero yo entiendo
que este día es tan solo
para los muertos.

LUIS PASCUAL FRUTOS.

Epitafio cómico

Aquí nuestra hacienda yace
sin quedarnos el desquite
de que otro la resucite:
Ergo... requiescat in pace

© Biblioteca Nacional de España

EL ÁNGEL DE LA MUERTE

© Biblioteca Nacional de España

UNA MADRE DE MUÑECAS

UNA JORNADA

Era un *día hermosísimo*: no había una nube, ni corría un soplo de viento. El tiempo estaba sereno y bochornoso. A la carretera por la cual caminaba el regimiento, ancha, recta y larga, no se le veía el fin. Hallábase cubierta de finísimo polvo, que se levantaba en espesas nubes, penetrando por ojos, nariz y boca, y blanqueando barba y cabellos. A derecha é izquierda del camino ni un árbol, ni un césped, ni un palmo de sombra, ni una gota de agua. La campiña estaba seca, pelada, desierta. En las pocas chozas diseminadas acá y allá reinaba tal silencio y quietud, que parecían deshabitadas. No se podía fijar la mirada en la carretera, ni en las paredes, ni en los campos: tan fuerte reverberaba el sol. Había necesidad de andar con la cabeza inclinada y los ojos entornados; en resumen, un *hermosísimo día de Agosto*, y un pésimo día de marcha.

El regimiento caminaba hacía poco más de una hora. A pesar de aquel polvo, y de aquel calor sofocante, los soldados estaban alegres y bromistas como en el momento de partir. Dos filas marchaban á la izquierda y dos á la derecha del camino; de un lado á otro se repetía continuo tiroteo de burlas y chistes, y de vez en cuando grandes risotadas y aplausos, á lo que seguía siempre un—«A su sitio cada cual,»—que restablecía momentáneamente el silencio y el orden.

Oíase cantar á tres, á cuatro y á cinco voces, y mil acentos y dialectos distintos se entremezclaban. La marcha seguía en todo y por todo la norma reglamentaria: las filas apretadas, el paso franco, los oficiales en su sitio, todo en perfecto orden, y anda que andarás...

Pero, mirad allá: el segundo número de la primera fila, comienza á perder distancia.

—Ahora lo arreglaré yo. ¡Eh! ¿quereis cerrar ese claro? ¿Sí, ó no?

Ya está en su sitio.

Diez ó doce pasos más adelante, otro rompe la estricta formación.

—¿Seguís el paso, sí ó no? ¡Oh! mirad cómo va aquella cola. ¡Voto á bríos!... ¡Animo! apretad el paso; ¡á la carrera!

Una rápida carrera, un rumoroso golpear de las cantimploras, un continuo ruido de los cartuchos en las cartucheras, una confusión, una polvareda que todo lo invade... La cola está ya reunida al resto del regimiento. Se necesitan pulmones de hierro para respirar... El sol derrite los sesos... y esta carretera, que no concluye nunca... y este rós que se calienta... Si encontrásemos algún árbol, algún poco de sombra, algún sorbo de agua... Pero nada... esto es un desierto.

Las canciones que se oian ántes, han bajado de tono ya una nota. El diálogo es menos vivo, las filas menos apretadas; el comandante del primer pelotón va ya á la cabeza de la segunda escuadra. El comandante del segundo está á la cola de la tercera. Bien se ve que el regimiento lleva de marcha tres horas.

La carretera, que era rectísima, comienza á torcerse y serpentear. Los ojos no pueden recorrer de antemano el camino y detenerse en los lejanos techos de una aldea, en el campanario de alguna iglesia, en algo que sea indicio de vivienda humana y prometa una parada, un poco de descanso, un algo de respiro..., un momento de vida. ¡Gran Dios, qué camino! No se ve á cien pasos de distancia.—¡Animo! cinco minutos más y llegaremos á la revuelta. ¿Quien sabe si al volver nos aparecerá á lo lejos un villorio ó una arboleda donde nos hagan detener? La esperanza vigoriza las fuerzas; se apresura el paso, llegamos á la revuelta del camino, corremos por tomar la nueva dirección, alargamos el cuello, tendemos ávidamente la mirada. . ¿Casas? ¿Arboles? ¿Aldeas? ¿Sitios de parada? ¡nada, carretera, carretera, y siempre carretera! ¡Qué desesperación! La barba cae sobre el pecho, los ojos miran al suelo, la espalda se encorva bajo la mochila. Las filas, por momentánea prisa estrechadas, se aclaran, la cola afloja el paso; el comandante del primer pelotón está ya á la cabeza del segundo; el comandante del segundo se halla á la cabeza de la compañía que viene detrás. El capitán... ¿dónde está el capitán?

Las canciones que se oían hace dos horas, bajaron de tono dos notas. Cantan porque comenzaron á cantar, pero no comenzarían ahora. El diálogo apenas se sostiene, los chistes carecen de sal: bien se ve que el regimiento está en marcha hace cuatro horas.

Y anda que anda; el rostro quemado por el sol, bañado de sudor, negro, contraido, desfigurado, afanosa la respiración, pendientes los labios, gruesa la lengua, hinchadas las manos, escaldados los piés, lánguido y perezoso todo el cuerpo, las mochilas sobre los riñones, la cantimplora sobre el vientre, el capote desabrochado, el corbatín suelto, el rós sobre la nuca ó caido por delante hasta tropezar con la nariz. Los ojos, lastimados por la demasiada luz, ó se fijan inmóviles en las huellas del compañero que va delante, ó vagan acá y allá en busca de una fuentecilla, de una acequia, de... un pantano, de cualquier cosa con tal que se mitigue el fuego infernal que abrasa las entrañas ..

—¡Oh! ¡la sed! y aquí asaltan la mente imágenes varias y confusas de los cafés, en días más felices frecuentados; vénse los parroquianos, sentados á las mesas de mármol, sorber lentamente las altas copas llenas de espumante y fresca cerveza; vénse manantiales de abundante agua que brota limpia y clara de una roca; óyese su agradable murmullo, vislúmbrase su resplandor cristalino serpeando entre la hierba...

—¡Oh! cuando llegue al punto de etapa, beberé hasta reventar, iré en seguida al café, apuraré de un sorbo una botella, ó dos, y si no bastan, tres...

Y anda que te anda. Las canciones han cesado, el diálogo ha concluído, una broma inoportuna se escapa á veces de los labios de los más fuertes y sufridos. Inútilmente: es acogida con glacial silencio. Marchan callados. Muchos que iban al frente se encuentran á la cola, y los más fuertes de los que en la cola estaban, vedlos, sin advertirlo, á la cabeza. Las compañías se confunden.

—A su puesto cada cual, ¡vive Dios! á su puesto cada cual. ¿Qué modo de marchar es éste?

No hacen caso, es predicar en desierto.

—Vosotros, muchachos, ¿por qué os de-

© Biblioteca Nacional de España

tenéis? ¡Animo y adelante! ya queda poco.

—Siempre dicen que queda poco, y nunca se hace alto, y el aguardiente de esta mañana era agua clara, y el plus aún no nos lo han dado, y con este sol bien se podía partir un poco más temprano, y no se hace alto nunca... y el aguardiente... y el plus...

—¡Paso, paso! ¿qué es? ¿quién viene?

—Un precipitado trote de caballo, una espesa polvareda... ya pasó. Era un oficial de Estado Mayor.

—Mira, esos son los que nos hacen correr. Es muy cómodo para los que van á caballo gritar ¡*adelante*! á los que van á pie. Si fuesen cargados con la mochila... Oye, tu, levanta esos piés; ¿no hay bastante polvo aún?

Muchos se detienen; muchos, acortando el paso, dejan adelantarse á su compañía para descansar cuando no los vean. La voz de los jefes suena con más aire de mal humor que de autoridad, las órdenes se repiten á cada momento.

—El comandante del primer pelotón... ¿dónde está el comandante del primer pelotón?

Bien se ve que el regimiento está en marcha cinco horas há.

¿Que es esto? se oye un toque de corneta. Un ¡*oh*! prolongado le hace eco de un extremo al otro de la columna; detiénense todos, y comienza una confusión, un barullo, un ruido de culatadas en el suelo, un movimiento de mochilas, un correr á derecha é izquierda... En dos minutos el regimiento ha desaparecido.

En las márgenes del camino, dentro de los fosos, en los campos inmediatos, dispútanse los dispersos á empellones y codazos un palmo de sombra; van sedientos por aquellos bancales en busca de agua, como las procesiones de hormigas que corren por la corteza de un árbol; unos piden de beber con acento lastimoso, otros responden que no, con voz airada, ó lo conceden de mala voluntad, y se quitan de la mano las cantimploras con enojo y rabia. Poco á poco, el tumulto amengua, cesa el movimiento, todos reposan, todos cierran los ojos... un minuto más y todo el regimiento dormirá.

—¡Paso, paso, muchachos! Abrid paso. Tú aparta; mira que te pasará la rueda por encima; y tú, quita aquella mochila de en medio de la carretera... ¡Paso, abrid paso! ¡Oh! ya está aquí nuestro amigo, nuestra providencia: ¡el cantinero!

Los que estaban durmiendo se despiertan, estiran los brazos, restréganse los ojos, clavan los codos en el suelo; ¡arriba, arriba! ya están en pie. Corren y se agrupan en torno del carro, formando bullicioso corro, en el que todos tienden la manos, todos agitan los brazos, todos sueltan los cuartos; muchos se lamentan de no haber podido comprar nada todavía, y no pocos amenazan al asendereado mercader... El pobre hombre, aturdido, suda, bufa y pide por Dios y por todos los santos de la corte celestial, que tengan paciencia y le den un poco de respiro.

Otro toque de corneta: toque de *atención*. Un prolongado murmullo de sorpresa y descontento hácele eco.

—No hay tiempo para tomar un bocado.

—Para eso más valía no detenerse.

—Quieren matarnos.

—Eso es.

El grupo se deshace lentamente, los que estaban tendidos se sientan, pausados y perezosos; algunos se ponen en pie malhumorados; otros permanecen inmóviles, saboreando el último minuto, el último segundo; poco á poco todos han salido de los fosos, todos están en la carretera, todas las mochilas han vuelto á la respectiva espalda, todas las filas están ordenadas. Otro toque: la primera compañía se mueve... la segunda, la tercera .. El regimiento está en marcha.

—Cada cual á su puesto, ¡que no se repita el barullo de ántes!

Durante media hora las cosas van algo mejor que hasta allí, aunque los miembros se resienten dolorosamente del breve descanso y no todos han matado la sed.

—Pero ¡mirad cómo marcha aquella cola! ¿Queréis apretar el paso?

Durante media hora, como decía, las cosas van algo mejor. Las filas se han ordenado, los rezagados se han unido á sus compañías; los oficiales han vuelto á su sitio... pero ¡cómo quema el sol! Hace un calor africano, es imposible aguantar más... Los piés no tienen fuerzas para levantarse del suelo, los brazos cuelgan inertes, el cinturón lastima las caderas, las correas de la mochila cortan los hombros, el capote oprime el pecho... y no llegamos nunca; ¿adónde nos querrán llevar?

¡Una fuente! ¡una fuente!—Un grito de júbilo responde á aquel aviso, rómpense las filas y todos acuden á grupos de cinco, de seis, de diez; se arrojan sobre el agua; gritos, empellones, codazos, disputas, golpes...

—A su sitio cada cual,—grita un oficial indignado: la tropa se esparce en todas direcciones; muchos, con el vientre lleno de agua, intentan en vano alcanzar su sitio: otros llegan á él después de una carrera precipitada, y vense obligados á detenerse poco después; algunos se quedan aún allá para beber otro sorbo, para alcanzar otra gota, un breve momento, un solo miuuto... Faltan las fuerzas, los claros se ensanchan en las filas, las márgenes del camino se pueblan de aspeados... De pronto al revolver el camino, un campanario, un pueblo:

—¡Es la meta, la meta del camino, el término de la caminata!

Este es el grito que se propaga en un instante de la cabeza á la cola. El efecto es admirable; las fuerzas se restauran, las filas se estrechan, las compañías se organizan, los rezagados vienen corriendo; todo está cambiado; se prepara la música, llegamos al pueblo, entramos.

Las puertas de las casas, las embocaduras de las calles, los balcones, las ventanas se llenan de curiosos. Acá y allá se asoman lindos rostros femeninos llenos de compasiva curiosidad.

—¡Pobrecillos, cuán cansados estarán!

¡Qué efecto el de aquellos ojos! Los que estaban encorvados se enderezan, por última vez, con un supremo esfuerzo, los que cojeaban pónense á andar marcialmente, el que estaba á punto de caer, extenuadas las fuerzas, cobra ánimo y sigue adelante...

—Tú muchacho, ¿adónde vas?

—Por un sorbo de agua, mi teniente.

—Nada, nada, á tu sitio.

—¡Oh! ¡qué crueles! murmuran las madres compasivas. ¡Cómo los tratan á los pobres chicos! Ni tan siquiera un vaso de agua...

El regimiento ha depuesto las armas, ha armado pabellones... ¡Oh! ¡qué campamento tan alegre! ¿Y las fatigas, y las angustias de la marcha? ¿Eso no se recuerda ya?

¡Ah!... ni siquiera por soñación.

A.

Las heridas de la conciencia no se cicatrizan nunca. El tiempo las vuelve á abrir con su guadaña, en vez de refrescarlas con sus alas.—*Richter*.

Es infinitamente digno de la misericordia de Dios, que el hombre no tenga necesidad de la ciencia, para nada de cuanto en realidad le interesa.—*De Maistre*.

Los pueblos más sabios de la antigüedad (los persas, los lacedonios, los atenienses) admitían en justicia las demandas de acción contra los ingratos.—*La Bruyére*.

El compañero fiel

© Biblioteca Nacional de España

La historia al día

OCTUBRE

Día 11.—El Gobierno español celebra Consejo de Ministros para determinar que el nuevo capitán general de Cuba embarque en la Coruña el día 19, y que el general en jefe de Filipinas cubra las bajas con soldados indígenas. También dijeron los ministros, que los autonomistas residentes en Nueva York, se adhieren al programa del Gobierno.—Sigue el disgusto entre los industriales y comerciantes de Roma, por el aumento de tributos.—Los rebeldes filipinos tratan de invadir Pangasinan.—Se descubre en Bulgaria una conspiración contra el príncipe Fernando.—La policía de Lyón prende al pastor Vacher, émulo del célebre Jack el destripador.

Día 12.—A consecuencia de los tumultos ocurridos en Roma, existen numerosos heridos en los hospitales. El Papa se halla impresionado por el triste suceso.—Romero Robledo telegrafía al general Weyler adhiriéndose á la manifestación hecha á éste por algunos españoles de la Habana.—En la Bolsa de París sube medio entero el exterior español.—El Papa entrega á Mons. Cavagnis los documentos referentes al conflicto de Lluch.—La prensa austriaca insiste en que se impone una acción enérgica y colectiva de las potencias contra el Sultán de Marruecos por los atropellos de los riffeños.—Los socialistas españoles piden al Gobierno que el servicio militar sea obligatorio. La prensa está conforme en la realización de esa reforma, implantada en todos los países cultos.

Día 13.—El ilustre Cardenal Arzobispo de Milán, al salir de la visita que hace al ministro de Obras públicas Prinetti, es silbado por un grupo de gente del pueblo.—Ocurre en Granada un breve, pero violento temblor de tierra, que no ocasiona desgracias.—Llega á Nueva York la joven que se fugó de Cuba, Evangelina Cisneros, siendo recibida allí con gran aparato por los rebeldes cubanos.—El Gobierno del Jedive (Egipto), acuerda construir el ferrocarril que ha de unir á Berber con la red ferroviaria egipcia.—Los periódicos rusos insisten en que España no evitará la ingerencia de los Estados Unidos.

Día 14.—León XIII celebra una misa en la capilla Paulina, á la que asisten los peregrinos irlandeses.—Mr. Faure, que es obsequiado con un banquete por la Cámara de Comercio de París, pronuncia un discurso en sentido pacífico y recordando su plácido viaje á Rusia.—Sale de París, hacia Madrid, el Rey de Siam.—Se dice que significados republicanos españoles se han ofrecido á Weyler.—Los autonomistas cubanos dan instrucciones al senador Sr. Labra, acerca de la política que ha de desarrollarse en la isla. - El ministro de Marina de Portugal que se encuentra en Madrid, dice que cree factible y conveniente la alianza entre su nación y España.—Es asesinado en la Indo China, Norodom, hermano del Rey de Cambodge.

Día 15.—El Rey de Siam es obsequiado en la estación de San Sebastián con un almuerzo al que asisten las autoridades guipuzcoanas. Después de descansar un rato, sale el tren real en dirección á Madrid, donde se hacen espléndidos preparativos para recibir al monarca siamés.—Recíbense por correo noticias de Filipinas, que pintan con negros colores la insurrección tagala.—Dicen de Viena que se advierte mucha agitación en los Estados de los Balkanes, y que esto coincide con los preparativos militares que hace Bulgaria.

Día 16.—El Rey de Siam y su comitiva, acompañados de funcionarios palatinos, admiran las magnificencias del Monasterio del Escorial. A las dos de la tarde llega á Madrid el soberano Chulalongkon I, que es recibido solemnemente por los ministros, las autoridades civiles y militares y gentío inmenso que cubre la carrera.—El vapor *Tritón* naufraga en la costa Norte de Pinar del Río (Cuba), pereciendo su capitán y más de 100 pasajeros.—Se inauguran brillantemente las obras de la Basílica de Alba de Tormes (Salamanca).—Regresan á Lisboa los Reyes de Portugal, después de haber visitado los Algarbes. - León XIII encarga al Cardenal Gotti, el estudio de la organización de la orden carmelitana, á fin de unificarla.

Día 17.—El Rey de Siam, después de visitar los museos de Madrid, va á Palacio donde es cumplimentado por el cuerpo diplomático.—La prensa de Cochinchina, presenta como poco agradable la situación de Siam.—Muere en Nueva York Mr. Charles A. Dana, decano del periodismo y propietario del *The New York Sun*.—Prosiguen en Viena los tumultos parlamentarios.—En Hamburgo es botado al agua un buque de guerra alemán, el mayor del mundo.—Visitan el santuario de Covadonga (España), los Prelados de Santiago, Lugo, Mondoñedo, Orense y Tuy.—Un incendio destruye la ciudad de Windor (Estados Unidos).

Día 18.—Se celebran en distintas ciudades de Italia, reuniones católicas para protestar contra la actitud del Gobierno.—Se habla en Portugal de una crisis política.—Los amigos del general Weyler le preparan una manifestación para el día que abandone Cuba.—Italia espera que España adopte enérgicas medidas contra los piratas riffeños.—Recibe el Rey de Siam un retrato del Papa con el siguiente teyto: *Vidimus ejus stellam in Oriente.*- Guillermo II inaugura el monumento erigido en Wiesbaden (Alemania), á la memoria de su padre Federico III.—Los cristianos de Creta piden á los almirantes protección contra los musulmanes.

Día 19.—Parece que el Gobierno yankee trata de impedir la salida de expediciones filibusteras.—Dicen de Nueva York que Weyler ayudará la intriga política que traman en la Habana los republicanos contra el Gobierno español. —En el momento de zarpar de Génova un barco cargado de emigrantes que marchan á América, cayeron todos enfermos víctimas de envenenamiento.—Ocasiona grandes pérdidas el horroroso incendio de un manantial de petróleo, próximo á Ramuni (Rusia).—Se presenta en la Habana el cabecilla rebelde, Víctor Simón.—Marcha á Cuba el vapor *Alfonso XIII*, que conduce al nuevo general en jefe Sr. Blanco.—Se dice que el Rey africano Menelick II, visitará á la familia real de Italia el año 99.—El Rey de Siam sale para Sevilla.—Toma incremento la rebelión de Guatemala.—La prensa francesa dice á Siam que en vez de adquirir armamentos, debe aquél reino aumentar el bienestar y tranquilidad del país, dejándose de bravatas que á nada conducen.

Día 20.—Se sabe que un furioso ciclón ocurrido en Leyte y Samar (Filipinas), causó 400 muertos é hizo desaparecer el pueblo de Hernani.—Es recibido en Sevilla con gran animación el Rey de Siam.—Mr. Boucher, ministro de Comercio de Italia, cree factible un arreglo comercial entre Francia é Italia.—Se nota entusiasmo para la formación de batallones de voluntarios indígenas de Filipinas.—Numerosos habitantes de Budapesth dan gracias al emperador de Austria por el acuerdo de erigir allí un monumento á los húngaros célebres.—El Zar de Rusia, que se encuentra en Wiesbaden, almuerza con Guillermo II.—El Congreso médico reunido en Berlín, proclama que la lepra es contagiosa, que sólo existe en el hombre y que los enfermos deben ser aislados.

Día 21.—El ministro de la Guerra de Grecia se propone reformar el ejército helénico, refundiendo las dos escuelas militares, formando dos campamentos permanentes en Farsalia y Corinto etc., todo con el fin de evitar humillaciones como la que tuvo Grecia ante los turcos.—Se establece en la República de Haiti como obligatoria para el oro la ley «Standard», y se autoriza un empréstito con los Estados Unidos de 2.800 000 dollars en oro.—Llega á Lisboa el Rey de Siam.—Acuérdase que en el mes de Noviembre comiencen las maniobras de la escuadra italiana.—Llegan á Cádiz procedente de Cuba numerosos soldados enfermos, víctimas de las epidemias del país.

Día 22.—El ministro de Estado de España lee en Consejo la nota contestación dirigida á los Estados Unidos, en la que se mantienen dignamente los derechos de la patria, y al propio tiempo se rechaza la inmistión de naciones extrañas.—Se habla de desembarcos de armas y municiones hechos para los rebeldes de Filipinas.—Aseguran de Inglaterra que Rusia declarará la guerra al Japón.

Día 23.—Algunos periódicos de la Habana afirman que la amplia autonomía restablecerá la paz de Cuba.—Se hacen públicas las enérgicas instrucciones dadas al general del ejército cubano Sr. Blanco, por el Gobierno español.—*L'Osservatore Romano*, dice en una nota oficiosa, que la Santa Sede no ejercerá indebida ingerencia en la política de Francia, pero que mantiene sus instrucciones á los católicos franceses.—Se sienten terremotos en la Argelia.—Queda constituído el Ministerio servio.

Día 24.—Prohibe el Gobierno que se hagan manifestaciones de despedida al general Weyler.—El estado de la guerra de Cuba es tan lamentable como el de hace seis meses, y el número de enfermos militares, asciende á 40.000. —Alarma á los franceses que el Rey Leopoldo de Bélgica, después de haber creado el estado libre del Congo, aspire á extender su esfera de acción.—El ministro de España en los Estados Unidos entrega una nota pidiendo explicaciones de la salida de un barco con armas para los rebeldes de Cuba.—La oculista Miss Eustis, descubre el bacillus de la oftalmia egipcia.

Día 25.—Nuestras tropas tienen un encuentro con los rebeldes á las puertas de la Habana, logrando dispersarlos y dar muerte al titulado comandante Adolfo Castillo.—Se sabe que por una falta de etiqueta el Rey de Siam condena á muerte á uno de sus acompañantes.—Fallece en Madrid el general Aldecoa.—Los almirantes de las potencias proponen la ocupación de la isla de Creta para remediar el mal estado de cosas.

EPITAFIOS

Yace en este panteón
un hacendista travieso;
quiso magras, cogió hueso
y murió de excomunión.

—

Yace aquí un ministro enano
de muy poca picardía,
pues siendo *zaragozano*
no supo cuando *cata*.

—

Un ministro yace aquí
que de sabio tuvo poco;
le dijeron: Viene el coco
y se murió por que sí.

—

Era Adonis, un bendito;
enfermó de una ilusión,
y se murió el pobrecito
por fomentar la nación.

—

Yace aquí un marino experto
y aunque la edad no cumplió,
se embarcó, se mareó,
y entonces dijo: Soy muerto,
y nunca más se embarcó.

—

De un ministro de estatura
yacen los restos mortales;
probó su musculatura,
se le agravaron sus males
y labró su sepultura.

—

Encasilló á tanta gente
con tal tino y picardía,
que murió de hipocondría
al ver tanto pretendiente.

—

Yace aquí un gobernador
amable, fino y atento,
murió de un *pronunciamiento*.
¡Descanse en paz el señor!

—

Reposa en esta mansión
uno que quiso *correr*,
mas le mató la fusión
haciéndole un gran *giróu*;
y qué le vamos á hacer.

FRITIS.

POR EL MUNDO

Riego antiséptico de las calles

Los americanos son hombres de gran lógica... hasta cierto punto, según los países; pero no hay que negarles que se pasan la vida discurriendo en provecho propio y del prójimo. Sábese que los más peligrosos microbios se trasmiten con mucha frecuencia por la expectoración de los enfermos.

En algunas localidades se han dado órdenes severísimas encaminadas á prohibir la expectoración, que á veces se castiga con elevadas multas.

¡Guay, del que escupa por un colmillo!

Guiado por ese espíritu de lógica de que hablamos, un periódico de medicina del Colorado dice que debían regarse las calles con agua desinfectante, ya de sublimado ó de otra sustancia cualquiera, en cantidad suficiente para destruir los gérmenes mórbidos que se levantan con el polvo, y son causa de tantas enfermedades.

La idea no puede ser mejor ni más digna de aplauso; mas parece ser que se tropieza con dificultades en la práctica que por ahora no se han salvado.

© Biblioteca Nacional de España

Alturas á que se ha llegado en globo

M. Müllenhoff, de Berlín, publica la siguiente lista de las alturas que han conseguido alcanzar en varias famosas ascensiones en globo, los más arriesgados é intrépidos aeronautas.

He aquí el cuadro de ellas marcado por metros y los nombres de los aeronautas.

6.987.	Welsch. 10 de Noviembre de 1852.
7.016.	Gay Lussac. 16 de Septiembre de 1804.
7.039.	Barral y Bixio 26 de Junio de 1850.
7.100.	Glaisher. 26 de Junio y de 18 de Agosto de 1862.
7.300.	Sivel y Crocé Spinelli. 22 de Marzo de 1875.
7.300.	Glaisher. 10 de Agosto de 1868.
7.430.	Green. 27 Septiembre de 1836.
7.600.	Mme. Blanchard. 26 de Abril de 1809.
7.924.	Glaisher. 17 de Julio de 1862.
7.935.	Hobard. 9 de Octubre de 1835.
7.950.	Gross y Berson. 11 de Mayo de 1894.
8.186.	Garnerin. 3 de Octubre de 1803.
10.000.	Andreoli. 22 de Abril de 1808.
11.000.	Glaisher. 5 de Septiembre de 1862.

Dice M. Berson, (aeronauta que ha llegado á 9.150 metros de altura), que en su última ascensión el termómetro que marcaba 5 grados sobre cero á 1.500 metros, descendió á 25 bajo cero á los 4.200. A los 6.750 metros, baja hasta 29.°, y ya el aeronauta comienza á respirar con dificultad y tiene que valerse del oxígeno. Pero se encuentra perfectamente. Continúa arrojando lastre, y al llegar á los 8.000 metros, la temperatura desciende hasta 39.° bajo cero. La aspiración del oxígeno tiene que ser contínua, pero permite á M. Berson dedicarse á la observación de sus aparatos. A los 9.000 metros marca el termómetro 42.° bajo cero. En ese momento atravesó el globo por entre una nube de cirro-stratus formada, no de cristales de hielo, sino de copitos de nieve simétricamente constituídos.

Por último, al llegar á la meta de su ascensión, el termómetro bajó hasta 47°,9 y el barómetro á 231 milímetros.

Periódicos extranjeros en América

El *Scientific American* de Nueva York calcula en 2.200 el número de periódicos diarios, y en 15.000 el de semanales que se publican en los Estados Unidos.

La mayoría de los españoles son periódicos de comercio. En Nueva York hay un diario y otro en Key-West. En Arizona existen cuatro diarios españoles y 12 en Nueva México.

Apesar del pequeño número relativo de franceses que hay en los Estados Unidos, se publican diarios en esa lengua en Fall-Rivez, Lowell, New-Redford, San Francisco, Nueva Orleans y Nueva York. Semanarios son ocho los que aparecen en la Lusiana.

Ruso, no hay más que un periódico en América. En cambio polacos, hay cuatro diarios que ven la luz en Chicago, Buffalo, Milwaukee y Baltimore; siete semanarios en Chicago, seis en Pensylvania, uno en Cleveland, uno en Toledo y tres en Detroit.

La lengua portuguesa está representada por cinco semanarios.

Nueva York posee un diario armenio y San Francisco dos semanarios chinos.

En filandés se imprimen cinco periódicos; en bohemio tres; en danés cuatro que aparecen en Chicago. Entre suecos y noruegos ascienden á 30 los periódicos que se publican en América.

Los holandeses son muy numerosos, sobre todo en el estado del Michigan, donde ven la luz hasta nueve diarios y otros nueve en el resto de los Estados Unidos.

Dos diarios se publican en italiano en Nueva York, y otros dos en San Francisco.

En cuanto á los alemanes, no queremos enumerarlos, porque tienen diarios en la mayor parte de las ciudades, lo cual da idea de su preponderancia en América.

MILKE.

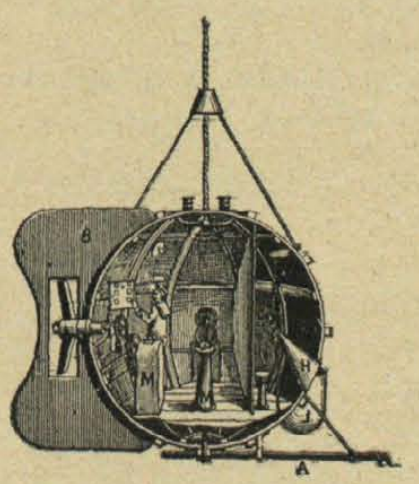
ALGO DE CIENCIA

EL EXPLORADOR SUBMARINO

Para trabajar debajo del agua se ha ideado la escafandra y la campana sumergible con las cuales puede un hombre conservar, durante cierto tiempo, la libertad de sus movimientos. Pero con estos aparatos no se puede llegar en el mar más que á profundidades relativamente pequeñas, porque hay que tener en cuenta que la presión aumenta por cada diez metros un kilógramo en centímetro cuadrado; la escafandra que descienda á cuarenta metros, soporta un aumento de cuatro kilos por centímetro en la presión habitual del aire.

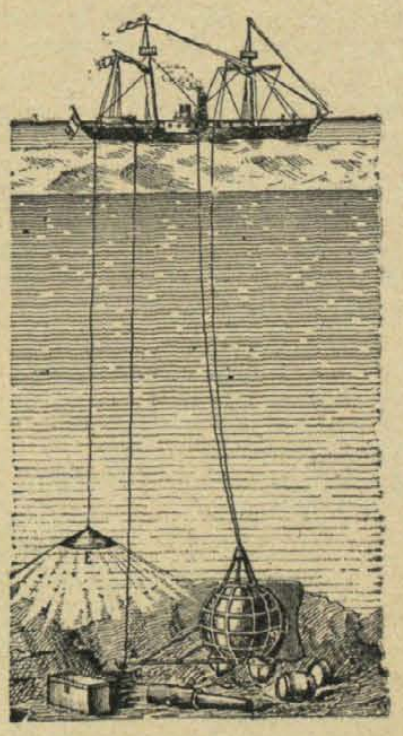
Hace poco que se ensayó en París un nuevo aparato ideado por M. Piozi dal Pozzo que obtuvo muy buenos resultados. Llámase el *Trabajador submarino* y consiste en una esfera de tres metros de diámetro blindada en acero de cuatro centímetros y medio de espesor. Es su forma esférica porque resiste mejor, en las grandes profundidades, la presión, pues va repartida por igual.

La esfera pende por un cable de un barco que la conduce de un lugar á otro para las exploraciones, pudiendo subir y bajar á placer del que dirige el *Trabajador submarino*. En el interior pueden ir cuatro ó cinco hombres cómodamente y la provisión de aire es más que suficiente para que puedan trabajar todo el tiempo que necesiten. Se ponen en comunicación constante con el barco por medio del teléfono. Las paredes de la esfera están rodeadas de embudos por los cuales se examina el fondo del mar; por medio de una especie de brazo articulado que desde el interior se maneja, pueden cojerse directamente los objetos ó bien dirigir y atraer los garfios arrojados por el barco. Un timón fijo impide que la esfera adquiera un movimiento de rotación alrededor del cable del que está suspendida, y tres hélices colocadas en los diámetros perpendiculares obligan al aparato á sostenerse en posición horizontal perfecta. La fuerza motriz necesaria para que maniobren tanto las hélices como el timón, se produce en los motores eléctricos cuya corriente les envía á su vez el barco por un cable aislado; también se encarga el barco de iluminar el fondo del mar mediante una potente lámpara eléctrica que desciende hasta la altura de la esfera.



B, timón; *M*, *M*, motores eléctricos para las hélices; *H*, embudo por donde se examina el fondo del mar; *L*, *L*, cubetas para el lastre; *A*, pinza para aprehender los objetos.

Con el fin de prevenir toda eventualidad, existen dos cubetas grandes llenas de lastre



E, lámpara eléctrica que ilumina el fondo del mar; *A*, pinza para aprehender los objetos; *L*, *L*, cubetas para el lastre.

que desde el interior pueden volcarse, en el caso de que se rompiese el cable que sujeta á la esfera, para que esta llegue inmediatamente á la superficie del agua.

Si los resultados que en el mar se obtengan tienen el mismo éxito que los producidos en el Sena, bien puede enorgullecerse de su obra el Sr. Dal Pozzo y los exploradores de las entrañas del poderoso elemento batir palmas.

Acompañamos unos grabados para que los lectores de la ILUSTRACIÓN CATÓLICA DE ESPAÑA formen cabal idea del *Trabajador submarino*, y subsanen las deficiencias que en su descripción encontrasen.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de Paris y que prescriben los medicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

Los Salicilatos de Bismuto
Y CÉRIO DE
VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN
Á LOS ANCIANOS, Á LOS TÍSICOS,
Á LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea mortal casi siempre;
Á LAS EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;
Á LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen
CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen VÓMITOS Y DIARREAS, CÓLERA, TIFUS Y AFECCIONES HÚMEDAS DE LA PIEL.

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

© Biblioteca Nacional de España

DE TODO UN POCO

Maestro.—Acabamos de traducir: «Epaminondas era tan amigo de la verdad, que no mentía ni aún en broma.» ¿Qué se deduce de esto?

Discípulo.—Que sin duda llevó de chico buenos palmetazos por embustero.

Dos abogadillos alegres que iban por un camino, preguntaron en tono de burla á un carretero, por qué el primero de los caballos del tiro era tan gordo y los demás tan flacos.

—E°, respondió el carretero que los conocía, porque el primer caballo es abogado y los otros son sus clientes.

Geroglífico

Charada

¡Sopla, viento la *una tres!*
¡Marcha, *dos una,* impaciente!
Al *dos* aclama ferviente
en toscano ó piamontés.
El *todo* sin arrogancia,
aunque á Germania sujeto,
de sus amores objeto
hace á la vecina Francia.

(Las soluciones en el número próximo)

Soluciones al número anter'or.

A la frase hecha: *Levantar el gallo.*

Al rombo:

J
V E R
J E S U S
R U A
S

A la adivinanza: CUBO.

LA ARTÍSTICA

En esta casa, situada en la calle del Caballero de Gracia, 8, se venden preciosas fotografías y magníficos grabados de los cuadros más notables del mundo.

FOTOGRAFIA MODERNA

OLÓZAGA, 12 (Hay ascensor.)

BANCO HISPANO-COLONIAL

Obligaciones Hipotecarias del Tesoro de Filipinas

SERIE A.

Primer sorteo de amortización

ANUNCIO

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Francisco de Sales Maspons y Labrós, el primer sorteo de amortización de *trescientas obligaciones hipotecarias del Tesorode Filipinas, serie A,* según lo dispuesto en el art. 2.° del real decreto de 28 de Junio de este año y real orden de 18 de Septiembre último, han resultado favorecidas las bolas *números 79, 472 y 508.*

En su consecuencia, quedan amortizadas las trescientas obligaciones *números 7.801* al *7.900, 47.161 47.200* y *50.701* al *50.800.*

Los que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentar, desde el día 1.° de Noviembre próximo, las carpetas provisionales, que representan las obligaciones cuya numeración se ha expresado, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada una de ellas.

El pago se efectuará en las oficinas del Banco en Barcelona; en Madrid, en el Banco de Castilla, y en provincias, en casa de los comisionados, ya designados en cada plaza. En todos los puntos indicados se facilitarán las facturas, que deben suscribir los interesados.

Barcelona, 20 de Octubre de 1897.

El Secretario general,
ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

MADRID.—IMPRENTA TERESIANA.—CAÑOS, 4.

LA CONQUISTA DEL PADECIMIENTO

En 1510, Cortés, con sólo un puñado de hombres bajo su mando, conquistó el imperio entero de los Aztecas en Méjico. ¿Fué esto maravilloso? No, sino fácil y natural.

El poder de Motezuma cayó por tierra ante la mayor energía y alta civilización del pequeño ejército español que invadió aquel país.

Y ya era hora; pues durante los pocos años que precedieron la Conquista, nada menos que 20.000 *víctimas humanas eran inmoladas anualmente sobre los altares de los falsos dioses de Méjico.*

Pero ¿no existe una superstición aun más negra que ésta, una destrucción aun más terrible é inútil? Sí, el despotismo de la enfermedad, ese mónstruo cuyas huellas están sembradas de cadáveres y de moribundos en todos los países, y que convierte este hermoso mundo en matadero. ¿Quién destruirá su infernal dominio? Sin embargo, esto se conseguirá. El cierro á llave de las puertas está concentrado en un pequeño espacio, los arcos de mampostería dependen de una piedra central, y el sistema de la enfermedad puede atacarse con éxito en un solo punto. Tomemos por ejemplo el siguiente interesante ejemplo:—

Con fecha del 13 Diciembre 1892, D. Juan Nieto, Jefe de estación del ferrocarril en Guillarey, provincia de Pontevedra, escribe diciendo:

«En Mayo 12 de 1891, mi hijo Manuel á la edad de diez años murió en grande agonía de hidropesía, después de una enfermedad de doce días. No dejo de hacerse nada para curarle pero entre la enfermedad y el tratamiento médico no hubo remedio. Murió mártir.

»Hacia fines de Agosto 1892, tres de mis hijas se hallaban en Fortoreos, á 27 kilómetros de esta población donde fueron á pasar unos días con algunas amigas suyas. No proyectaban volver hasta el 8 de Septiembre, pero fué el caso que el día 2 se hallaban todas de regreso. Las tres vinieron por el tren, y Elodia, la menor, de siete años de edad, volvió con la misma enfermedad que había causado el año anterior la muerte de su pobre hermano.

»Llamamos al médico, el cual recetó el primer día un purgante, el segundo día un emético, y el tercero una medicina que debía tomar cada dos horas. La enferma rehusaba tomarla porque le afectaba mucho el estómago.

»Recordando lo sucedido á nuestro niño, la hice cesar de tomar dicha medicina, y me decidí á poner en práctica un nuevo tratamiento bajo mi propia responsabilidad.

»Envié á un hombre á casa del Doctor Areses, en Puy, para que me comprase una botella grande del Jarabe Curativo de la Madre Seigel. La primera dosis administrada á la enferma, fué de 10 gotas, la segunda de 12 y luego 15. Al segundo día de tomarlo, la fiebre aguda había desaparecido por completo, y la inflamación había disminuído La niña se hallaba por supuesto muy débil, pero como no le era difícil tomar alimento, recobró fuerzas, y hoy se encuentra en perfecta salud.

»Deseo añadir, que cuando mis hijas volvieron de Fortoreos, como queda dicho, acabábamos de cenar. Mi mujer, María, viendo el estado en que se encontraba Elodia, fué tanto su pesar y su temor, que ella también perdió el apetito y cayó enferma. *Su empeoramiento duró cuatro días, al fin* de los cuales le hice tomar el Jarabe, el cual la restableció en pocos días. Yo también empleo este remedio cuando me siento algún desorden en el estómago, y lo recomiendo á todos los que sufren.

»Lo cierto es, que el farmacéutico Sr. Arases, ha vendido más botellas desde 1.° de Septiembre acá, que durante todo el año.

»Es mi intención tener siempre en mi casa este maravilloso remedio, y si alguien titubease en creer mi relación, heme aquí para contestar á toda pregunta que quiera hacérseme.

»Están ustedes en plena libertad de publicar los hechos que acabo de relatar.»

Este caso no exige comentarios, como tampoco la evidente franqueza y buena fe que caracteriza la carta del Sr. Nieto.

Al par que nos alegramos de la cura de su hija, sentimos naturalmente que este remedio no le haya sido conocido en tiempo oportuno, para que su hijo Manuel hubiese beneficiado de él, pues indudablemente se hubiera salvado su vida igualmente.

La enfermedad que sufrieron estas niñas, fué enfermedad de los órganos digestivos, ésta desarrolló con toda rapidez un veneno que paralizó el hígado y los riñones, produciendo así la hidropesía, síntoma siempre peligroso y con frecuencia fatal. En el caso de Elodia, el Jarabe, ejerciendo su poderosa influencia sobre los intestinos, el estómago, los riñones y la piel, extirpó el veneno, repuso las funciones naturales, y salvó su vida. Volúmenes podrían escribirse acerca de este asunto vital, pero solo diremos en este momento, que casi todas las llamadas enfermedades no son en realidad más que síntomas de una sola enfermedad: la indigestión y dispepsia, y una vez que hayamos vencido ésta, habremos conseguido dominar el dolor y el padecimiento. Los hechos ya citados y otros que diariamente llegan á nuestro conocimiento, tienden á probar que la conquista de la enfermedad está próxima á efectuarse, y que la Madre Seigel está destinada á ser la heroína, y sus armas, su remedio fenomenal.

20.000 víctimas cada año se inmolaban en los Altares de Motezuma, la enfermedad destruye 40.000 cada día.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias, Droguerías, y Expendedurías de medicinas del mundo. Precio del Frasco, 14 Reales; Frasquito, 8 Reales.

La Favorita

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor inofensiva.

No mancha la piel ni la ropa

Úsase con la mano ó esponjita.

Precio del frasco 3'50 pesetas

De venta en las principales Perfumerías y Peluquerías de Madrid y provincias. Por mayor en casa del autor, M. Marcián.

CABALLERO DE GRACIA, 30 Y 32, ENT.

MADRID

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

Recuerdos gaditanos

Obra curiosa é interesante con 50 monografías, históricas unas, biográficas otras, y amenas y descriptivas las restantes, por

D. JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ

BAZAR MÉDICO J. CLAUSOLLES **BARCELONA**

SUCURSAL EN MADRID

35, Carretas, 35 (frente á Correos)

Fábrica de aparatos ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.

Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean.—Gabinete de consulta abierto de diez á doce y de tres á siete. Los domingos de nueve á una.

PRECIOS FIJOS BARATISIMOS

CARRETAS, 35 (frente al buzón de Correos), MADRID.

LA CRUZ

REVISTA RELIGIOSA

Se publica el 19 de cada mes en entregas de siete pliegos en 4.° Se suscribe en la Administración de LA CRUZ, Reina 4, Madrid.

PRECIOS

En España, 4 reales y 1/2 cada entrega.

En Ultramar y Extranjero 10 reales.

GRAN EMPRESA FUNERARIA DE RUBIO

Concepción Jerónima, 3.—*Teléfono* **59.**

DEPOSITO ESPECIAL de coronas, flores, efigies y demás adornos para altares y cementerios, así como para el alumbrado en estos últimos.

Esta casa sirve á la vez, como ninguna otra, bajo todos conceptos, cuantos asuntos de entierros embalsamamientos, traslados, lápidas y panteones se le encargan ó confían.

© Biblioteca Nacional de España

APUNTE CÓMICO

Simulacro de un incendio ó gracias infantiles.

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados á partir del 2 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves á partir del 21 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Malaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélago*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten cargas con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes: En Barcelona la *Compañía Trasatlántica* y los Sres. Ripoll y C.ª—Cádiz: la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid: Agencia de la *Compañía Trasatlántica*.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª—Coruña: D. E. Guarda.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.ª—Málaga: D. Antonio Duarte.

LA PAJARITA
6, Puerta del Sol, 6
Lo más original en caprichos para regalos. Cajas rellenas de Fruits Confits Marrons y bombones. Casa especial en chocolates elaborados á brazo, té y tés.
CARAMELOS DE LA PAJARITA
6, Puerta del Sol, 6

PALOMEQUE
17—Arenal—17

En esta acreditada y antigua casa se venden artísticas imágenes de talla, y magníficas fotografías religiosas.

Se venden también objetos de escritorio á precios baratos.

Se imprimen esquelas, facturas y tarjetas.

NO OLVIDARSE
PALOMEQUE
17—ARENAL—17

GRANDES ALMACENES
LA AMUEBLADORA
85, CALLE MAYOR, 85

La especialidad de esta casa es los juegos de alcoba de varias formas y estilos; tenemos gran surtido de comedores, despachos, gabinetes, cortinajes, antesalas y cuantos muebles son necesarios para amueblar una casa, ya sea modesta ó de gran lujo.

PRECIO FIJO

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS.—BUENOS EMBALAJES

NUESTRO REGALO

Deseando favorecer á cuantos quieran suscribirse á la ILUSTRACIÓN por un año, advertimos que tendrán derecho á una de las obras de

PEREDA.—VALBUENA.—ALARCÓN
FERNÁN CABALLERO.—VALENTÍN GÓMEZ

los que paguen 15 pesetas en provincias y 14 en Madrid. Remitiendo 50 céntimos más enviamos el ejemplar certificado.

Puede además elegirse cualquier obra que desee el suscriptor, con tal que no exceda de 3 pesetas.

Gozan de igual regalo los que se suscriban en el extranjero, América y Ultramar por un año.

Cuarenta años de uso general. **LA SALUD A DOMICILIO** **Con grandes resultados siempre.**

"LA MARGARITA„ EN LOECHES

ANTIBILIOSA. ANTIESCROFULOSA. ANTIHERPÉTICA. ANTIPARASITARIA Y MUY RECONSTITUYENTE

Con este agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene la salud á domicilio.

Premiada siempre la primera.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

á diez kilómetros de Torrejón de Ardoz.—Viaje cómodo y barato.—Fonda.—Confort.—Baratura.—Tres mesas.

ABIERTO DEL 15 *DE JUNIO AL* 15 *DE SEPTIEMBRE*

COMPLETA CURACIÓN DE LAS ENFERMEDADES QUE EXPLICA LA ETIQUETA DE LAS BOTELLAS

PEDIR PROSPECTOS Y DATOS

ÚNICO DEPÓSITO: **Jardines, 15, Madrid.**—SE RECIBEN LAS BOTELLAS VACÍAS

© Biblioteca Nacional de España

Á LOS AFICIONADOS AL BUEN TE

Bajo la sencilla denominación de **Té especial,** la **Compañía Colonial** ha puesto á la venta en sus dos establecimientos, sitos **calle Mayor, 18 y 20,** y **Montera, 8,** un **Té negro superior,** de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en **elegantes cajitas chinescas** de metal, al módico precio de **una peseta cajita** de 60 gramos (quince tazas).

La **Compañía Colonial** expende además diferentes clases de tés, negro, verde y mezcla, desde cuatro pesetas los 460 gramos, al peso y en cajitas de cartón.

De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial

Mayor, 18 y 20, y Montera, 8

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

Precio de la caja, 2 pesetas.

Puntos de venta: en la farmacia del autor, Gorguera, 17, Madrid, en las principales de España y en el Centro de Específicos de D. Melchor García. Se remiten por el correo.

LÁMPARAS

DE TODOS SISTEMAS Y CLASES

PETRÓLEO

EL "NON PLUS,,

Ininflamable, de gran luz y sin olor. A domicilio latas y bidoncitos.

UTENSILIOS DE COCINA y cafeteras filtros.

ANTIGUA LAMPISTERÍA DE

MARÍN

Plaza de Herradores, 12

NO EQUIVOCARSE

Esquina á San Felipe Neri.

ALUMBRADO

Y ARTÍCULOS DE LUJO DE UTILIDAD Y DE ADORNO

EN LA CALLE DE PRECIADOS, 42

(Con vuelta á la Plaza del Callao y calle del Carmen.)

El conocido industrial D. Francisco Prat Armesto inauguró ya su bellísima tienda que, por la rara arquitectura del edificio y la sencillez de su ornato, llama la atención. Rodeada de esbeltas columnas y extensos escaparates, parece una colosal vitrina. En aquéllos se expone lo más nuevo, mejor y más barato que producen los centros fabriles de España y del extranjero.

En objetos artísticos para regalos hay cosas tan dignas que satisfacen los más exigentes caprichos, como lo demuestra el extenso surtido que ofrece en jarrones del Japón, figuras, muebleeitos, etc

Los caloríferos de petróleo que vende realizan una mayor economía en el consumo que otros sistemas.

Tiene unos mecheros para petróleo que producen menos gasto con igual fuerza luminica que los conocidos. En mecheros de incandescencia por gas, el sistema más perfecto y los capuchones mejores de Madrid por su duración y buena luz.

Sus incandescentes Edison son de Budapesht, la mejor fábrica del mundo.

Y ha montado un servicio rápido para el servicio á domicilio de todos los artículos y especialmente del PETROLEO de SALON y de FAMILIA, de refinación exclusiva para este establecimiento, con **Teléfono núm. 1.110.**

SE VENDEN

los artísticos CLICHÉS que van publicados en esta ILUSTRACIÓN á

CINCO CÉNTIMOS CENTÍMETRO CUADRADO

DIRIGIRSE Á ESTAS OFICINAS

Caños, 4.—Madrid.

ORNAMENTOS DE IGLESIA

GRAN FÁBRICA

DESDE EL HILADO DEL CAPULLO DE SEDA Y FUNDICIÓN DE METALES, HASTA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PRENDAS

PROPIEDAD Y DIRECCIÓN DE HIJOS DE M. GARIN

CASA FUNDADA EN 1820

PRIVILEGIO DE INVENCION

PREMIADA POR S. S. PÍO IX Y SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE VALENCIA

CATORCE PREMIOS

de distintas Exposiciones nacionales y extranjeras.

Valencia: Plaza de San Luis Beltrán, 2.—Madrid: Esparteros, 22.—Barcelona: Jaime I, núm. 11.—Bilbao: Ascao, 1.

Completo surtido en todo lo perteneciente al ramo, desde lo más barato hasta lo más rico.

Casullas construídas desde 25 pesetas en adelante.

Ornamentos de todas clases y formas.—*Hábitos* corales.—*Telas* con ramos de metal, desde 5 pesetas en adelante; las hay de seda pura y de seda con plata y oro fino, dibujos á relieve.

Merinos, Cachemires, Paños para hábitos talares.—*Tapicería* de seda pura y con mezcla de lana y algodón, brocados, brocateles, damascos, rasos, etc.—*Cubrecamas* de todas clases; hay de una sola pieza.—*Terciopelos* en negro y colores, y demás clases de tejidos, como groses, moirés, tafetanes, rasos, pañuelos, fajas, etc.—*Guantes* y *medias* lisas y bordadas.

Pasamanería de iglesia y de tapicería.—*Galones, puntillas, flecos, borlas* de metales y sedas, *hilos, canutillos, lentejuelas* y demás materiales de bordar.

Ropa blanca.—Albas, roquetes, manteles, etc., etc., en toda su variación de clases, hechuras y precios.

Bordados en blanco de sedas y de oro.

Completo surtido de objetos de orfebrería y broncería, como cálices, copones, lámparas, candelabros, cruces, etc. Véanse los álbums de dibujos y precios en todas nuestras sucursales; en la de Barcelona está la existencia.

Peletería y Fábrica de Plumeros

DE

LUIS VÁZQUEZ

9, EZPOZ Y MINA, 9

Gran surtido en peletería fina.

Casa especial en conservación de pieles durante el verano.

J. P. MARTÍN É HIJO

ARBORICULTORES Y FLORICULTORES

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

DESPACHOS: ALCALÁ, 58, MADRID, Y MALLEN, 29, SEVILLA

Único depósito de árboles frutales franceses. *50.000 árboles* y *arbustos* para parques y paseos. *Últimas novedades* en rosales de alta vara y francos de pie. *Colección sin rival* de plantas para salones. 100.000 bulbos y cebollas de *Holanda,* lo más superior *Flores* de orquideas y otras para bouquets. Coronas y corbeille. *Dirección y construcciones* de parques y jardines.

Se hacen remesas á todos los puntos.

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS

REGALO

Peñas arriba

DE

D. JOSÉ M.ª PEREDA

3.ª EDICIÓN

Precio 4'50 pesetas.

Se regala á todos los que se suscriban por un año á esta ILUSTRACIÓN.

SE REGALA

un ejemplar de

HARMONIAS CRISTIANAS

á los nuevos suscriptores por un año.

—

Su precio: 3 pesetas.

BRONCES PARA IGLESIA

Primera casa en España

Inmenso surtido en lámparas, candelabros de altar y pared, cálices, custodias, vinajeras y todo lo perteneciente al culto, desde el más módico precio hasta el más elevado, en latón y bronce. Pídanse catálogos.

Hay también completo surtido en cafeteras, batería de cocina, grifos, cubiertos y toda clase de herrajes en metal blanco y dorado para la construcción de edificios. Exportación á provincias.

PRUDENCIO DE IGARTUA. ATOCHA, 65, MADRID

Antiguo depósito de San Juan de Alcaráz

GRAN ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS DE ZOZAYA, EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

34—CARRERA DE SAN JERÓNIMO—34

Especialidad en música religiosa.

Publicamos constantemente todas las novedades de autores españoles y extranjeros.

OBRAS DE ESTUDIO.—CATÁLOGOS GRATIS

© Biblioteca Nacional de España